

# ARTÍCULOS ESPECIALES

## DE LO QUE REPRESENTA EL PIE EN LAS HUMANIDADES.

### CAPÍTULO IV D. MIGUEL DE CERVANTES

BARCELONA

J.J. ZWART MILEGO

Mi primer contacto con Cervantes se realizó a través de *El Quijote*, sobre la edad de 9 a 10 años, que en aquellos tiempos ya lejanos correspondía a



Fig. 1. D. Miguel de Cervantes Saavedra. Bautizado en Alcalá de Henares el 9 de octubre de 1547. Fallecido en Madrid el 23 de abril de 1616.

lectura obligatoria para el ingreso en el Bachillerato. Era un curioso e interesante texto resumido, de la editorial Luis Vives, año 1944, que aún conservo, muy didáctico y realizado expresamente para ser leído en voz alta por el estudiante, y por ello, al principio de cada capítulo se orientaba al lector en cuanto al sentido del contenido y en cuanto a tono o dicción. Acabado el capítulo se proponían cuestiones y prácticas gramaticales. Los recuerdos del texto cervantino me han acompañado siempre y es posible que debido a ello sea un lector impenitente del famoso libro. Además mi afición se ha ido inclinando por el texto comentado por eminentes cervantistas, como pueden ser Rodríguez Marín o Clemencín, y ocasionalmente hago relecturas tan sólo de las jugosas notas a pie de página.

Centrándonos en el presente capítulo, no es Cervantes proclive a los dobles sentidos, eufemismos y demás figuras que nos tienen acostumbrados otros autores, con respecto a la extremidad podálica. Tampoco existe la tendencia fetichista, que aunque encubierta, trasciende en muchos libros al referirse al pie. Cervantes es parco en descripciones, concreto en detalles, y no se detiene en sutilezas de erotismo que a veces despierta el calzado. No obstante de un repaso de *El Quijote* o del *Persiles y Segismunda*, podemos extraer algunos fragmentos de notable colorido sobre el tema que nos ocupa.

*El Quijote* principia en su primer capítulo refiriendo las circunstancias que rodean la vida del hidalgo y su modo de vestir:... *El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus*



Fig. 2. Una de las imágenes más divulgadas que aparece en los textos sobre *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Don Quijote en medio de su delirio, originado por las lecturas de los libros de caballerías.

*pantuflos de lo mismo*<sup>1</sup>. El calzado siempre ha sido un signo de ostentación y de lujo, y no precisamente los de cuero, pues se hacían de finas sedas y terciopelos bordados, y no estaban al alcance del humilde, por lo que Sancho como gobernador de la ínsula Barataria establece la siguiente orden: ... *moderó el precio de todo calzado, principalmente el de los zapatos, por parecerle que corría con exorbitancia;*...<sup>2</sup>. Pero el descalzado no siempre era por pobreza, podía ser por penitencia o humildad, como en el fragmento del *Persiles* del peregrino que llega a Roma: *...tu vista que a tu fama se adelanta, al ingenio suspende, aunque divino; de aquel que a verte y adorarte vino con tierno afecto y con desnuda planta*<sup>3</sup>.

Como resulta sobradamente conocido en el contenido de *El Quijote* se imbrican una serie de pequeñas novelas *...que están como separadas de la historia*.<sup>4</sup> en palabras de Cervantes y que colaboran a mantener el interés descriptivo, tal es el caso de las aven-

turas amorosas de Luscinda y Gardenio, que vestida aquélla de hombre, es reconocida en su condición femenina al ser contemplados sus pies lavándose en el arrollo. Un bello pie y el agua siempre han tenido connotaciones estimulantes de la sensualidad en el adulto o de ingenuidad infantil, como muy bien conocen los poetas y pintores. Veamos varios fragmentos, que tienen de interesante en que son los únicos en todo el libro en que Cervantes se recrea y reitera la descripción de la belleza del pie:

*...a lavarse los pies, que no eran tales, que no parecían sino dos pedazos de blanco cristal que entre las otras piedras del arroyo se habían nacido, .... Suspendióles la blancura y belleza de los pies, pareciéndoles que no estaban hechos para pisar terrones ..., Tenía las polainas levantadas hasta la mitad de la pierna, que sin duda alguna de blanco alabastro parecía, acabóse de lavar los hermosos pies.*

Prosigue más adelante refiriéndose asimismo a Luscinda, estableciendo una sinonimia entre manos y pies:

*... Los luengos y rubios cabellos, no sólo le cubrieron las espaldas, mas toda entorno la escondieron debajo de ellos, que si no eran los pies, ninguna otra cosa se parecía: tales y tantos eran. En esto les sirvió de peine unas manos, que si los pies en el agua habían parecido pedazos de cristal, las manos en los cabellos semejaban pedazos de apretada nieve...*<sup>5</sup>

Haciendo camino a Barcelona el susto de Sancho es tremendo cuando al arrimarse a un árbol, nota que le tocan unos pies, mas veamos el texto:

*...Levantóse Sancho, y desvióse de aquel lugar un buen espacio y yendo a arrimarse a otro árbol, sintió que tocaban la cabeza, y alzando las manos topó con dos pies de persona con zapatos y calzas. Tembló de miedo, acudió a otro árbol y sucedióle lo mesmo. Dió voces llamando a Don Quijote, que le favoreciese. Hízolo así Don Quijote, y preguntándole que le había sucedido, y de que tenía miedo, le respondió Sancho que todos aquellos árboles estaban llenos de pies y piernas humanas... -No tienes de que tener miedo, porque estos pies y piernas que tientes y no ves sin duda son de algunos foragidos y bandoleros que en estos árboles están ahorcados que por aquí los suelen ahorcar la justicia cuando los coge, de veinte en veinte y de treinta en treinta; por donde me doy a entender que debo estar cerca de Barcelona.*<sup>6</sup>

En el *Persiles* vuelve a hablar sobre ahorcados, prefiriendo estos serlo en España que en Roma, puesto que allá son más piadosos y en Italia no eran los españoles bien considerados:

<sup>5</sup> *El Quijote*. 1.ª Parte. Capítulo XXVIII.

<sup>6</sup> *El Quijote*. 1.ª Parte. Capítulo XXVIII.

<sup>1</sup> Velludo: felpa o terciopelo. 1.ª Parte. Capítulo 1.

<sup>2</sup> *El Quijote*. 2.ª Parte. Capítulo LI. Asimismo instauró otras órdenes, como perder la vida por aguar el vino, concertar el salario de los criados, o prohibición de canciones lascivas.

<sup>3</sup> *Persiles y Sigismunda*. Libro IV. Capítulo III.

<sup>4</sup> *El Quijote*. 2.ª Parte. Capítulo XLIV.

*...es que si vuestas mercedes no pudiesen alcanzar el perdón, a lo menos procuraren alcanzar el lugar de la muerte, y que, como ha de ser en Roma, sea en España; porque esta informada la moza de que aquí no llevan los ahorcados con la autoridad conveniente, porque van a pie y apenas los ve nadie; y así, apenas hay quien les rece un avermaría, especialmente si son españoles los que ahorcan*<sup>7</sup>.

El refranero y las locuciones encuentran un campo bien abonado en El *Quijote*, sabemos la índole popular de que gozan las sentencias y frases hechas. El famoso Hidalgo las emplea para hacerse comprender más fácilmente por Sancho, y éste por la socarroner a propia de su condición. Son frases que en gran número de ocasiones concretan en pocas palabras un agudo sentido filosófico:

*...pero en lo que mas Pirro aumentaba su vida era en la diligencia de sus pies que los estimaba en mas que las manos...*<sup>8</sup>

Se refiere a un bravucón, que recurra a la huida, y recuerda el refrán:

*el cobarde tiene el corazón en los pies; el osado en las manos.*



Fig. 3. *Don Quijote* llega a la venta. Uno de los mas sabrosos episodios ocurren en este lugar. Recordemos el lío en que se ven involucrados amigos y enemigos durante el capítulo XLV de la 1.ª Parte.

<sup>7</sup> *Persiles y Sigismunda*. Libro IV. Capítulo V.

<sup>8</sup> *Persiles y Sigismunda*. Libro IV. Capítulo VII.

Con otro sentido:

*...la enamorada Sinforosa, ..., puso el remedio a sus pies y sus esperanzas en su inocencia, ...*<sup>9</sup>

que más popularmente se diría *poner pies en polvorosa*. En otras situaciones se ponen *alas en los pies* cuando la esposa huye con la hacienda y deja al marido corrido:

*...con dolor mío y vergüenza suya que fueron acomodándose mi esposa con algunas joyas y dineros míos, con los cuales y con la ayuda de Alonso que le puso alas en la voluntad y en los pies, desapareció de Talavera...*<sup>10</sup>.

*... Quien mal anda, en mal para; de dos pies aunque el uno esté sano, si el otro esta cojo, tal vez cojea: que las malas compañías no pueden engendrar buenas costumbres...*<sup>11</sup>.

Su correspondiente popular:

*Quien mal anda mal acaba,*

o en sentido bíblico en *Proverbios*<sup>12</sup>:

*... tus pies detén ante su senda, / porque sus pies corren hacia el mal...*

También por conocer los defectos:

*... ¡Mira en hora maza -dijo a este punto el ama- si me decía a mi bien mi corazón del pie que cojeaba mi señor!*<sup>13</sup>

*... Tuve a mis pies postrada la fortuna...*<sup>14</sup>.

Se significa por *Tener postrado a los pies*, un triple sentido, de adoración ante Dios, de pleitesía y vasallaje, de acatamiento al ser amado. Aquí cabe aplicar la segunda acepción. En las siguientes estrofas del Romance de Altisidora, el sentido es de libre acatamiento al amado:

*...Mucho pido y no soy digna / de merced tan señalada: / los pies quisiera traerte, l que a una humilde esto le basta...*<sup>15</sup>.

Donde se refiere a pies deber a poner zapatos.

*...A otro perro con ese hueso -respondió el ventero - ¡cómo si yo no supiese cuantas son cinco, y donde me aprieta el zapato! ...*<sup>16</sup>,

<sup>9</sup> *Persiles y Sigismunda*. Libro II. Capítulo XVIII.

<sup>10</sup> *Persiles y Sigismunda*. Libro III. Capítulo VII.

<sup>11</sup> *Persiles y Sigismunda*. Libro IV. Capítulo V

<sup>12</sup> Antiguo Testamento. *Proverbios*. 1, 10-16.

<sup>13</sup> *El Quijote*. 1.ª Parte. Capítulo V. En hora maza: en hora mala.

<sup>14</sup> *El Quijote*. 1.ª Parte. Prólogo. Don Bellamis de Grecia a Don Quijote de la Mancha.

<sup>15</sup> *El Quijote*. 2.ª Parte. Capítulo XLIV. La dicha Altisidora tenía 14 años.

<sup>16</sup> *El Quijote*. 1.ª Parte. Capítulo XXXII.

por conocer el defecto o la causa de algo. Con el mismo sentido en palabras de Sancho,

*...porque sé donde me aprieta el zapato: dígalo porque los buenos tendrán conmigo mano y concavidad, y los malos ni pie ni entrada...*<sup>17</sup>.

*...don Fernando tenía debajo de los pies a un cuadrillero midiéndole el cuerpo con ellos muy a su sabor...*<sup>18</sup>

Medir el cuerpo, indica golpear por entero.

*...y mas vale al que Dios ayuda que al que mucho madruga; tripas llevan pies, que no pies a tripas...*<sup>19</sup>.

Por indicar que lo más alto domina a lo más bajo, aunque en sentido estricto se parece el popular *con el estómago lleno se hace camino*.

En relación a la hija de Sancho

*...dejando la ropa que lavaba a otra compañera, sin tocarse ni calzarse, que estaba en piernas y desgredada...*<sup>20</sup>.

Curiosa locución pero muy descriptiva, *estar en piernas*, por descalza y sin medias.

*...pero pisen ellos los lodos, y dndeme yo en mi coche, levantados los pies del suelo...*<sup>21</sup>

Es frase de Sanchica, equivalente a *ande yo caliente y ríase la gente*.

*...pero yo, por diferente manera, he puesto mi garganta a su yugo, my cerviz a su coyunda, mi voluntad a sus fueros y mis pies a sus grillos...*<sup>22</sup>

Se refiere al sometimiento del enamorado.

*... Puesto ya el pie en el estribo, / con las ansias de la muerte, / gran señor esta te escribo...*<sup>23</sup>

Famoso verso, en el que poner el pie en el estribo, equivale a: en el último momento. Parodiado por Sánchez de Albornoz: *Con un pie en el estribo...*

Refiriéndose a la unión en el matrimonio, como que ambos cónyuges forman un todo y al mismo tiempo dando entrada al concepto de la honra, tan del gusto del Siglo de Oro:

*...porque el hombre sin honra peor es que muerto...*

y más adelante,

*...Porque así como el dolor del pie o de cualquier miembro del cuerpo humano lo siente todo el cuerpo, por ser todo de una carne mesma, y la cabeza siente el daño del tobillo, sin que se lo haya causado, así el marido es partícipe de la deshonra de la mujer, por ser una mesma cosa con ella; ...*<sup>24</sup>.

Recordemos que en el argumento el marido quiere probar la virtud y fidelidad de la esposa; lo cual siempre es una prueba que puede ser de resultados inesperados.

*...Pasmóse y viéndome, pegdronsele los pies en la arena, soltó las cogidas cochelas y derramósele el marisco...*<sup>25</sup>.

Escribe *pegarse los pies*, por quedarse inmóvil de súbito, atónito. O también cuando Auristela cree que Periandro está muerto:

*...quedóse en el mismo sitio, ..., pegada los pies al suelo, como si fueran raíces...*<sup>26</sup>.



Fig. 4. Vestimenta militar de un caballero noble en tiempos de Felipe II. Tomado de un álbum sobre el Vestuario de todas las épocas. El tipo de armadura y armamento ya en este momento empezaba a ser un anacronismo.

<sup>17</sup> *El Quijote*. 2ª Parte. Capítulo XXXIII.

<sup>18</sup> *El Quijote*. 1ª Parte. Capítulo XLV.

<sup>19</sup> *El Quijote*. 2ª Parte. Capítulo XXXIV.

<sup>20</sup> *El Quijote*. 2ª Parte. Capítulo L.

<sup>21</sup> *El Quijote*. 2ª Parte. Capítulo L.

<sup>22</sup> *Persiles y Sigismunda*. Libro II. Capítulo VII.

<sup>23</sup> *Persiles y Sigismunda*. Dedicatoria a Don Pedro Fernández de Castro.

<sup>24</sup> *El Quijote*. El curioso impertinente. 1ª Parte. Capítulo XXXIII.

<sup>25</sup> *Persiles y Sigismunda*. Libro I. Capítulo VI.

<sup>26</sup> *Persiles y Sigismunda*. Libro III. Capítulo XIV.

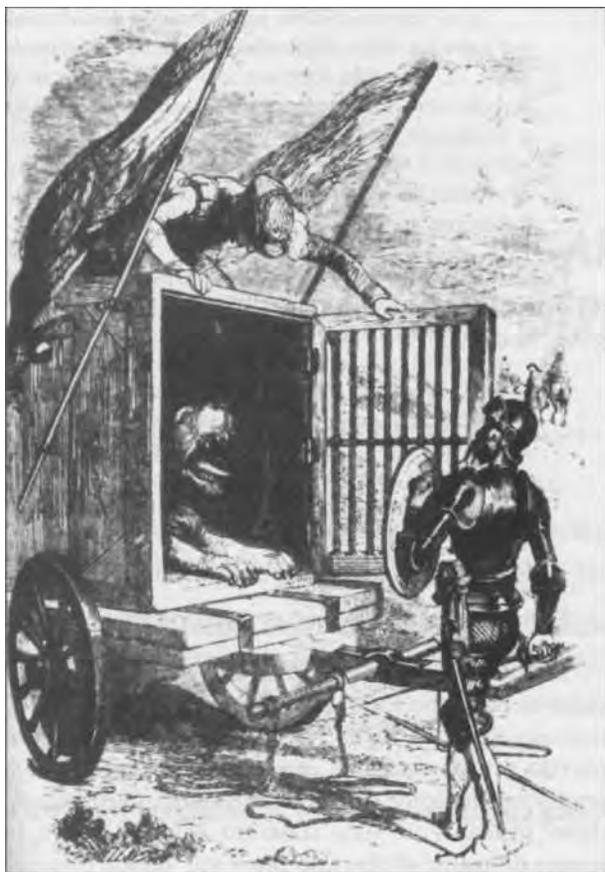


Fig. 5. Representa una imagen de *El Quijote*, capítulo XVII, ...con la finalmente acabada aventura de los leones. La ilustración pertenece a un libro de 1905; obsérvese la similitud de la armadura con la mostrada en la figura 4.

... es mi hijo, que, por cierta desgracia, ha al pie de diezyseis años que falta de esta tierra...<sup>27</sup>.

Pie en sentido figurado significa lo básico, el principio; intenta decir, hace dieciséis años que falta. Con la misma intención se manifiesta en el siguiente párrafo:

... Desesperóse el poeta con la resoluta respuesta de Auristela: miróse a los pies de su ignorancia y deshizo la rueda de su vanidad y locura...<sup>28</sup>.

En lenguaje figurado refiriéndose a la esperanza:

... El alma ha de estar -dijo Periandro- el un pie en los labios y el otro en los dientes ...<sup>29</sup>.

relacionado con la oración y la comida y que tender a el equivalente con *a Dios rogando y con el mazo dando*.

<sup>27</sup> *Persiles y Sigismunda*. Libro III. Capítulo IX.

<sup>28</sup> *Persiles y Sigismunda*. Libro III. Capítulo II.

<sup>29</sup> *Persiles y Sigismunda*.

Nuestro Cervantes adquiere un tono festivo muy al gusto de Tirant Lo Blanch, con connotaciones de cierto erotismo, cuando Altisidora la desenvuelta y atrevida doncella de la duquesa, y que en cierto modo recuerda a la Plaerdemavida del libro de Joanot Martorell, pierde una liga y culpa del robo a Don Quijote, mas encontrándosela puesta se disculpa:

...¡oh valeroso Don Quijote! -dijo entonces Altisidora-; y es que te pido perdón del latrocinio de las ligas, porque en Dios y en mi ánima que las tengo puestas, y he caído en el descuido del que, yendo sobre el asno, le buscaba...<sup>30</sup>.

Pero por otro lado también adquiere un tono ligero debido a lo desmesurado del castigo o maldición casi de tipo calé:

...Si te cortares los callos, / Sangre las heridas viertan. / Y quédente los raigones / Si te sacares las muelas ...<sup>31</sup>.

Sin comentarios..., la referencia son los lastimeros versos de la burlona Altisidora.

Tratándose de un libro de Caballerías (más bien anticaballerías), no podían faltar las referencias a otros héroes legendarios, en el siguiente ejemplo se refiere a la invulnerabilidad de Roldán:

...¿qué maravilla, pues que al fin era encantado, y no le podía matar nadie si no era metiéndole un alfiler de a blanca por la punta del pie, y él traía siempre los zapatos con siete suelas de hierro?...<sup>32</sup>.

Mas no siempre las alabanzas a la extremidad inferior son de origen masculino, en buen feminismo también el hombre puede ser piropeado, tal ocurre refiriéndose a Loaysa, en *El vizcaíno fingido*:

... Ésta alababa la boca, aquélla los pies, y todas juntas hicieron de él una menuda anatomía y pepitoria...<sup>33</sup>.

En Cervantes no sólo hay que destacar el ingenio y buena prosa de su obra, sino la capacidad de descripción de situaciones plenas de humor en contraste con la seriedad con que rodea la situación sin inmutarse,

...porque los sucesos de Don Quijote o se han de celebrar con admiración o con risa...<sup>34</sup>,

<sup>30</sup> *El Quijote*. 2.ª Parte. Capítulo LVII.

<sup>31</sup> *El Quijote*. 2.ª Parte. Capítulo LVII.

<sup>32</sup> *El Quijote*. 1.ª Parte. Capítulo XXVI. De a blanca, se refiere a una moneda que vala medio maravedí.

<sup>33</sup> El celoso extremeño.

<sup>34</sup> *El Quijote*. 2.ª Parte. Capítulo XLIV.

el ejemplo más destacado a mi modo de ver es el lío que se forma en la venta, entre Don Quijote, Sancho, el corregidor, Maritornes y los cuadrilleros de la Santa Hermandad, el barbero, Don Luis, Garceño, el oidor y demás gente<sup>35</sup>. La descripción de Maritornes, la moza de la venta, es de antología:

*... Servía en la venta así mesmo una moza asturiana, ancha de cara, llena de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta y del otro no muy sana. Verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas: no tenía siete palmos de los pies a la cabeza...*<sup>36</sup>.

Otra vez volvemos a las locuciones, *de los pies a la cabeza*, en vez de *por entero*. El humor cervantino se refiere a tal como gentil moza; de la descripción de Maritornes existe un estudio esotérico del siglo pasado, donde se indaga sobre significados ocultos.

Puestos a descripciones inusuales en *Persiles*, la rusticidad de un mozo que razona sobre nuestros antepasados:

*... Pero de lo que más me admiro es que debajo de nosotros hay otras gentes, a quienes llaman antípodas, sobre cuyas cabezas, los que andamos acá arriba traemos puestos los pies, cosa que me parece imposible; que para que tan gran carga como la nuestra, fuera menester que ellos tubiesen la cabeza de bronce...*<sup>37</sup>.

Y siguiendo con descripciones llenas de comicidad, hay que ver la forma de desplazarse de ciertos guerreros, parece como si Cervantes disfrutase pensando en un relato de lo imposible:

*...y de improviso, de la parte de tierra descubrimos que sobre los hielos caminaba un escuadrón de armada gente, .... caminaba sobre un solo pie, dándose con el derecho sobre el calcáneo izquierdo, con que se impelían y resbalaban sobre el mar grandísimo trecho, y luego volviendo a reiterar el golpe, tornaban a resbalar otra gran pieza del camino. Y de esta suerte, en un instante fueron con nosotros ...*<sup>38</sup>.

Para acabar una referencia de tipo médico, se refiere a la duquesa en palabras de Doña Rodríguez, la dueña:

*...¿... y aquella gallardía con que va pisando y aun despreciando el suelo, que no parece sino que va derramando salud por donde pasa? Pues sepa vuesa merced que lo puede agradecer primero a Dios, y luego a dos fuentes que tiene en las dos piernas, por donde se desagua todo el mal humor de quien dicen los médicos que es la llena...*<sup>39</sup>.

Líbrenos Señor de dueñas maldicientes.

Sobre la obra de Cervantes y el Quijote en particular se ha dicho todo, es la obra más vendida en el mundo después de la Biblia, y asimismo se han escrito tantos estudios que parece difícil llegar a encontrar un ápice de tema no tratado. Quizás quedaba únicamente este discreto estudio sobre la forma de tratar el término pie y sus varios conceptos, el ensayo es arduo, si no he conseguido conectar con la sensibilidad del lector, pido disculpas, como se hacía al final de las representaciones teatrales clásicas.

<sup>35</sup> *El Quijote*. 1ª Parte. Capítulo XLV.

<sup>36</sup> *El Quijote*. 1ª Parte. Capítulo XVI.

<sup>37</sup> *Persiles y Sigismunda*. Libro IV. Capítulo V.

<sup>38</sup> *Persiles y Sigismunda*. Libro I. Capítulo XIX.

<sup>39</sup> *El Quijote*. 2ª Parte. Capítulo XLIX. Hace referencia a los cortes que se hagan en las piernas, para que saliesen los malos humores del cuerpo. Ya en el entremés *El rufián viudo* se lee: *... Dicenme que tenía ciertas fuentes en las piernas y brazos.*